

VIII

MEJORANDO LA RELACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA COMUNIDAD: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

Improving the relationship between the University and the community: The case of the University of Montemorelos

Universidad de Montemorelos, México



Gustavo Gregorutti

Bachiller en Ciencias Sociales por la Universidad Adventista del Plata, Ph.D. en Administración Educativa y Liderazgo por la Andrews University. Actualmente se encuentra en la última etapa de tesis de su segundo doctorado en la Universidad de Humboldt, Alemania. Asimismo, se desempeña como docente de Posgrado de la Universidad de Montemorelos, México, donde realiza actividades de investigación, produciendo publicaciones y ponencias en diversas revistas de nivel internacional.



Zeno Charles-Marcel

Estudió física y fisiología en la McGill University en Montreal, Canadá. Realizó sus estudios en Medicina en la Universidad de Howard, Estados Unidos. Especialista en Medicina Interna certificado por la American Board of Internal Medicine. MD por Harvard University. Se ha desempeñado como decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Montemorelos, México. En la actualidad es vicepresidente de Asuntos Médicos en Wildwood Lifestyle Center and Hospital, Jefe editor del Journal of Health and Healing.

Resumen

La idea de universidad en Latinoamérica ha sido fuertemente influenciada por los modelos europeos que se perpetuaron desde la llegada de los colonizadores. Como resultado, la actividad universitaria fue concebida en lugares especiales donde los estudiantes aprendían acerca de ciertos temas, para luego volver al mundo real. En los últimos años, ha habido una creciente preocupación en diversos grupos de académicos y líderes públicos por la relevancia del impacto que las universidades están teniendo en sus respectivas comunidades. Este estudio se centra en la Universidad de Montemorelos y su impacto en las comunidades circundantes. Asimismo, este estudio revela ejemplos de cómo la participación en la comunidad puede ser un factor clave para la educación superior.

Palabras clave: Universidad, comunidad, educación superior.

Abstract

The idea of the university in Latin America has been strongly influenced by European models that were perpetuated since the arrival of the colonizers. As a result, the university activity was conceived in special places where students learned about certain topics and then return to the real world. In recent years, there has been a growing concern in various groups of scholars and public leaders for the relevance of the impact that universities are having on their communities. This study focuses on Montemorelos University and its impact on the surrounding communities. This study also reveals examples of how community involvement can be a key factor in higher education.

Key words: University, community, higher education.

Introducción¹

La idea de universidad en Latinoamérica ha sido fuertemente influenciada por los modelos europeos que se perpetuaron desde la llegada de los colonizadores. Como resultado, la actividad universitaria fue concebida en lugares especiales donde los estudiantes aprendían acerca de ciertos temas, para luego volver al mundo real. Las filosofías dualistas inspiradas por filósofos griegos colaboraron para crear una visión dualista de la realidad. Estas ideas marcaron el devenir del mundo académico por muchos siglos (Kezar y Rhoads, 2001). Este pensamiento dualista se exacerbó más aún con el Iluminismo que promovió una cosmovisión positivista descartando todo lo que no sea científicamente comprobable. Así, con el paso del tiempo, las universidades se distanciaron del mundo real, convirtiéndose en casas de investigación y alta especialización que desarrollan conocimiento pero con relativa interacción en las comunidades circundantes.

En los últimos años, ha habido una creciente preocupación en diversos grupos de académicos y líderes públicos por la relevancia del impacto que las universidades están teniendo en sus respectivas comunidades. En los 80' y los 90', especialmente en Estados Unidos, diversos sectores de la sociedad percibían a la universidad como crecientemente cara, elitista y en cierto modo desligada de las necesidades de la comunidad (Dubb, 2007). En ese contexto, el trabajo innovador de Boyer (1990), expresó lo que muchos habían creído en silencio, a saber, la necesidad de incluir múltiples dimensiones de la actividad académica que no se circunscriban solamente a la producción intelectual. Así, las universidades más avanzadas buscan llevar adelante el modelo de Triple Hélice que interconecta a la universidad con la industria y el financiamiento estatal para generar innovación con impacto económico (Slaughter y Rhoades, 2004). De este modo comenzó una especie de despertar que se manifestó inicialmente en las facultades de salud que reconsideraron su responsabilidad social (Foreman, 1994; Yukari, Shevin, Thomas, Quinn, Ronald, Coutinho, Mayanja-Kizza y Merry, 2009). Como resultado de esa creciente preocupación por las necesidades inmediatas de las comunidades, diferentes tipos de organizaciones que combinan investigadores, estudiantes y voluntarios comenzaron a surgir. Un ejemplo interesante es Campus Compact.²

¹Este trabajo está basado en un capítulo publicado en conjunto con los investigadores Zeno Charles-Marcel, Wilma González Género Avilés y Roel Cea. El título original es: *Enhancing Community-University Engagement: The Case of Montemorelos University*, en Jacob, J., Stewart, S., Weidman, J., and Yeager, J. 2013. *Community Engagement in Higher Education: Policy Reforms and Practice*. Sense Publishing, Netherlands.

²Los presidentes de las universidades Brown, Georgetown y Stanford junto con el presidente de La Comisión de Educación de los Estados Unidos crearon esta organización en 1985. Su misión principal es proveer de herramientas y organización para que las universidades se comprometan con sus comunidades y educar a

En el caso de México, el gobierno ha estado movilizándose para financiar varios sistemas que promueven la integración de las diversas instituciones, incluyendo la universidad, con las comunidades para impactarlas positivamente.³ Así, modelos alternativos de conexión con la sociedad están ganando su lugar. Administradores, docentes y estudiantes se dan cuenta que tienen muchos recursos y conocimiento para cambiar y recuperar sectores comunitarios con muchas carencias. Dubb (2007), llama a este involucramiento lento de las universidades en asuntos cívicos y comunitarios, “el gigante dormido” para significar el potencial que las universidades tienen y que no parecen estar usando. El mismo autor observa que esta conexión con la comunidad está más desarrollada entre las instituciones privadas o de corte religioso.

La Universidad de Montemorelos

Este estudio se centra en la Universidad de Montemorelos y su impacto en las comunidades circundantes. Esta institución se encuentra en la ciudad de Montemorelos, en el estado de Nuevo León, México. Esta universidad privada está afiliada a la Iglesia Adventista del Séptimo Día con más de 50 programas en niveles de grado y posgrado.

Desde su mismo comienzo, se ha destacado por su interés y participación en las comunidades subyacentes. Pero no es hasta los 90' que dicho involucramiento se hace más sistemático e intencional como parte de cambios curriculares que la administración comienza a implementar. La idea es combinar *servicio comunitario* con *aprender sirviendo*⁴ con valor académico para los estudiantes. Este cambio promovió una interacción más intensa con las comunidades.

Al mismo tiempo, y como parte del espíritu de servicio que caracteriza al hospital de la Universidad de Montemorelos, La Carlota, y en conjunción con la Facultad de Ciencias de la Salud, se creó en el 2003 el Centro de Salud Luz y Vida que se orientó principalmente a trabajar en los barrios marginales. Este centro tiene los siguientes propósitos, 1. Facilitar la salud y curación en los estudiantes con responsabilidad cívica y social. Actualmente, esta organización tiene unas 1200 instituciones afiliadas con más de 6 millones de estudiantes en EEUU. Para mayor información, ver Campus Compact www.compact.org.

³La Secretaría de Salud ha creado iniciativas para combatir la obesidad con la inclusión de diversos actores comunitarios. Por ejemplo, este programa tiene cinco pasos a seguir. Para más información ver <http://5pasos.mx/>

⁴La diferencia entre *servicio comunitario* y *aprender sirviendo* es que este integra actividades curriculares que impactan el aprendizaje académico de los estudiantes. Wade y Demb (2009), lo definen como: “... basado en un curso, con experiencias reflexivas con actividades que satisfacen las necesidades de la comunidad y al mismo tiempo desarrolla a los estudiantes en sus habilidades y conocimientos”. (p. 7).

todas las dimensiones; 2. Comprometer a las mismas personas afectadas para que prevengan enfermedades tanto en lo personal como en lo comunitario; 3. Involucrar a los profesionales de salud (inclusive estudiantes) para mejorar su comprensión de las necesidades sociales y ganar experiencia en temas de salud pública; 4. Desarrollar proyectos de investigación para enfrentar y solucionar los problemas de casos clínicos. Este centro se ocupó, entre otras necesidades, del problema de la obesidad que ha ido incrementando en México.⁵ Para contribuir en esta área de la salud pública, los administradores y docentes comenzaron a establecer estrategias que pronto incluyeron a las fuerzas políticas locales. Específicamente el entonces electo alcalde se interesó mucho en esto y dio su apoyo facilitando una interacción similar a la Triple Hélice (Gobierno-Industria-Universidad), a saber, la Universidad de Montemorelos, el Hospital La Carlota y la Comunidad-Política para el período de gobierno de dicho alcalde. Así el hospital y la universidad obtuvieron apoyo político y económico para entrar a barrios y suburbios antes inaccesibles. Esto facilitó enormemente la eliminación de prejuicios religiosos hacia la universidad y el hospital, aun cuando este proceso no fue unánime al principio, poco a poco las diversas fuerzas se fueron uniendo para trabajar conjuntamente por el bien común.

Un proyecto emergente: Adelante con 5 pasos

Como resultado de esta creciente red de fuerzas combinadas, en setiembre del 2010 se creó el proyecto multisectorial: Adelante con 5 PASOS.⁶ Este programa se basa en otros con similares características, como el 5 PASOS que el gobierno promueve y sobre los principios básicos de salud de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Adelante con 5 PASOS busca no solo reducir el peso de la gente, pero también promueve una cultura de la salud diferente. Sus pasos son los siguientes: 1. *Actívate*. Hacer ejercicios con diferentes grupos aeróbicos para mejorar el metabolismo e incrementar la fuerza muscular. Esos ejercicios están organizados en varios barrios diariamente bajo la supervisión de voluntarios comunitarios y son gratuitos; 2. *Toma agua*. Los entrenadores instruyen a la gente a tomar agua en cantidades crecientes y son periódicamente asesorados a que no tomen bebidas azucaradas artificialmente, con altas cantidades de calorías; 3. *Come verduras y frutas*. A través de este paso, los participantes aprenden los beneficios de una dieta saludable diaria con bajas calorías. Aquí también se les enseña cómo

⁵De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, México tiene uno de las poblaciones más obesas del mundo. Para más información ver: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2005/pr44/es/index.html>

⁶Para más información, ver <http://www.adelanteconcincopasos.com/>

pueden cultivar sus propias huertas; 4. *Midete*. Por medio de seminarios de entrenamiento, se les instruye a explorar modos prácticos para no comer comida rápida y de mala calidad. La consigna es “refrenarse o medirse” de lo que no es apropiado para una dieta sana; 5. *Comparte*. Este último paso es para promover un estilo de vida saludable entre sus parientes y amigos o dentro de sus círculos de influencia. La idea es que sean promotores y que esto los mantenga entusiasmados. Además, el programa también remarca los ocho principios básicos de la salud adventistas, a saber: aire fresco, sol, ejercicio físico, reposo adecuado, agua pura, una dieta ovo-láctea balanceada, temperancia y esperanza.

Para que el proyecto tenga éxito, el centro Luz y Vida empleó una metodología de inclusión de diversas organizaciones sociales, tales como escuelas, reuniones en lugares públicos y centros comunitarios. Además, el Hospital La Carlota, a través de Luz y Vida, creó varios consultorios externos que sirvieron como unidades para organizar células estratégicas para reuniones y entrenamiento de los coordinadores comunitarios que se encargan de sus respectivos territorios.

Impactando de diferentes modos

Para dar una idea de cómo este proyecto ha impactado en los diversos niveles y participantes, en este estudio se condujeron una serie de entrevistas a políticos, docentes, médicos y alumnos involucrados. La muestra estuvo compuesta por 8 docentes universitarios de una amplia gama de programas enseñados en la Facultad de Ciencias de la Salud. También se incluyó a 3 grupos de enfoque de alumnos de la misma facultad. Estos grupos se seleccionaron por su especial involucramiento en el programa “ADELANTE con 5 pasos”. Los alumnos entrevistados estaban en diversas etapas de estudio y eran de Medicina (primer semestre), Química (cuarto semestre) y Nutrición (último semestre). Finalmente se consultó al ex alcalde de la ciudad para que dé su opinión sobre este programa.

¿Cómo ha impactado en la comunidad?

Cambiando líderes

La comprensión de la importancia de la salud pública entre los líderes de una comunidad es clave para implementar algún tipo de cambio. Por ejemplo, el alcalde de Montemorelos tenía una visión global del problema y solía decir: “quiero una clínica en cada esquina de la ciudad”. Aunque no sabía cómo llevar a cabo todo este proceso de lucha contra la obesidad, y su

idea era imposible de aplicar, demostraba su interés por mejorar las cosas. En la universidad y su hospital, él vio la oportunidad de crear algo que sería renovador. Así le dio todo su apoyo al plan “Adelante con 5 pasos” y fue aprendiendo a medida que se desarrollaba, como él mismo lo expresa:

En la interacción entre la universidad y la comunidad se ha beneficiado grandemente a nuestra gente. Trabajar con la Universidad de Morelia ha sido la decisión correcta para tener el éxito que tuvimos. Veo en la universidad un recurso crucial para desarrollar estrategias de salud pública en nuestra población.

Este plan ha sido tan exitoso en disminuir la obesidad que representantes de la organización europea EPODE, dedicada a la reducción de la obesidad infantil, visitaron la Universidad de Morelia y las comunidades circundantes para examinar los detalles del modelo “Adelante con 5 pasos”⁷ Dicha organización incluyó a este programa como ejemplar y lo auspicia.⁸ Tal vez lo más destacado de esta interacción es que este líder se convirtió en catalizador de una reforma que tuvo trascendencia local e internacional. El exalcalde fue elegido para ser legislador del Estado de Nuevo León, uno de los más ricos del país y está, desde allí, implementando políticas para la salud y bienestar estatal, con el apoyo de la Universidad de Morelia.

Cambiando percepciones

Como ya se mencionó, la universidad y su hospital han sido muy activos en interactuar con la comunidad, aplicando los valores de la salud que promueven. Esas actividades se dieron como parte un enfoque formativo o co-curricular con grupos de estudiantes, docentes y médicos que se organizaban espontáneamente para atender las necesidades existentes. Por la falta de una coordinación estratégica, muchos de esas intervenciones no fueron percibidas como provechosas por la comunidad, como el siguiente profesor verbaliza:

Cuando comenzamos a visitar, en el 2003, las diversas escuelas y comunidades para implementar actividades a través de Luz y Vida, muchas personas no manifestaron mucho interés en nuestros servicios. Ellos dijeron que nosotros llegamos y nos vamos y que ellos quedan con los mismos problemas. La gente necesitaba ser comprendida en su situación y ser ayudada desde allí. Necesitábamos comenzar desde su realidad y no darles

⁷Para más detalles de la visita de EPODE a Morelia, ver el siguiente vídeo: <http://vimeo.com/33373611>

⁸Para mayor información de los convenios entre EPODE y Morelia, ver: <http://www.epode-international-network.com/programmes/morelia>

■ Gustavo Gregorutti y Zeno Charles-Marcel

una atención que a nosotros nos parecía buena. Eso nos hizo cambiar de estrategias y fue el comienzo de un gran cambio.

Esto fue un cambio de paradigma para el hospital y la universidad que estaban acostumbrados a ser “samaritanos” con una desconexión del liderazgo político y local para producir reformas importantes.

Actualmente, con la implementación de estrategias conjuntas, los ciudadanos de Montemorelos comienzan a cambiar sus percepciones porque ven las mejoras y porque ya no es solamente la universidad interviniendo, sino que ellos mismos son parte del cambio, como expresa este docente: “Hoy, como parte de este compromiso bilateral, ellos nos ven como que nosotros realmente tenemos interés en sus problemas y están ansiosos por hacernos parte de sus vidas. Ahora creen que podemos ayudarlos”. Este flujo de percepciones positivas ha abierto las puertas a nuevas posibilidades para que el programa “Adelante con 5 pasos” se expanda a las comunidades vecinas. ¿Cómo ha impactado en la universidad y hospital?

Cambiando estructuras académicas

A medida que el servicio se asociaba más a la formación profesional, la comprensión de la integración del aprendizaje a través del servicio fue cambiando e incorporándose en las estructuras académicas. Este proceso se sistematiza con la implementación del plan 2010. Así los estudiantes tenían que lograr competencias básicas y los profesores debían organizar las clases para que estas competencias tengan componentes teórico-prácticos. Tanto docentes como administradores vieron en esta relación con gente en necesidad una gran oportunidad para impactar positivamente en las comunidades circundantes y, al mismo tiempo, desarrollar competencias académicas en sus alumnos. Así lo expresa el siguiente docente:

Todo esto ha impactado nuestra facultad de un modo que estamos redireccionando nuestros esfuerzos a la comunidad. La facultad se ha vuelto a su misión original de servicio comunitario. Esto ha cambiado también nuestras expectativas para los alumnos. Queremos profesionales que sean capaces de transformar también las comunidades a través de servicios como los que hacemos aquí. Hoy tenemos estudiantes en varios países replicando lo que hemos empezado aquí.

Para que estas intervenciones comunitarias sean más efectivas, la Facultad de Ciencias de la Salud tuvo que crear una oficina de coordinación que relaciona a la Universidad con el Centro Luz y Vida, el Hospital La Carlota

y los diversos barrios carenciados. Esta oficina fue el resultado natural de una creciente demanda de atención comunitaria, como el siguiente docente lo expresa:

Aun cuando hemos estado trabajando con el Centro Luz y Vida desde su creación, en los dos últimos años dicho centro ha jugado un papel central en conectar a la universidad con las comunidades. Por ejemplo, actualmente estamos trabajando en un suburbio que necesita un consultorio externo. El Centro nos ha ayudado a relacionar nuestro grupo con la alcaldía para pedir un pequeño edificio. Se nos dio una estación policial abandonada que con la ayuda de los vecinos la arreglamos. Este consultorio externo también funciona como referente para diversos proyectos tales como huertas comunitarias.

Como varios estudios remarcan (Crabtree, 2008; Wade y Demb, 2009), todas estas interacciones deben ser más que un proyecto personal y necesitan estructuras académicas que le den soporte a los intercambios, como este docente destaca: “Ahora, es importante enfatizar, nosotros podemos hacer todo esto porque el liderazgo de la facultad nos apoya. Lleva mucho esfuerzo para servir a una comunidad”. Si los líderes no entran y modifican algunas de las estructuras académicas, proveyendo recursos, tiempo y apoyo, los docentes tienden a volver al modelo tradicional de desconexión de la comunidad (Dubb, 2007).

Cambiando profesores

El servicio comunitario integrado a la enseñanza también tiende a impactar a los educadores que ven en estas interacciones oportunidades para cambiar sus prácticas educativas e investigación. Por ejemplo, uno de ellos dijo que le ayudó a desarrollar una agenda de proyectos de estudios en colaboración con sus alumnos:

De hecho, comenzamos nuestras intervenciones con la recolección de datos de las técnicas que aplicamos a las familias para diagnosticar sus necesidades. Estos procedimientos enseñan a los alumnos a aproximar problemas con metodologías científicas que luego les ayudan a formular estrategias. Además, yo uso esos datos para ver los cambios y publicar estudios con ellos.

Este otro profesor siente que los estudiantes mejoran su aprendizaje, Nosotras, como enfermeras, vemos el servicio comunitario como una gran ayuda para poner en práctica algunas de nuestras enseñanzas. Los

■ Gustavo Gregorutti y Zeno Charles-Marcel

estudiantes van con supervisión. Ellos deben dar informes de lo que han aplicado y aprendido y nosotros les colocamos notas por sus servicios y aprendizajes. Esta es una gran oportunidad para integrar todas las dimensiones del aprendizaje.

Este otro docente agregó:

Esto ha sido una gran oportunidad para relacionar nuestras clases con los vecindarios. Cuando los estudiantes trabajen en sus propias clínicas, conocerán cómo se comporta la gente común y cuáles son sus necesidades humanas. Para mí es muy positivo exponerlos a los pacientes desde las etapas iniciales de sus entrenamientos.

Por otra parte, este docente asoció la relación con la comunidad y una mejora en las habilidades de enseñanza, una importante dimensión que el currículo 2010 intenta cumplir a través de esta integración:

El servicio comunitario me ha ayudado a integrar mejor mi enseñanza con la práctica. Al mismo tiempo, estoy desarrollando nuevos temas de investigación con técnicas y productos alternativos para los mismos problemas. Esto ha mejorado mi agenda de investigación. También puedo ayudar a mis alumnos con materiales nuevos y experiencias frescas que vienen de la práctica.

Estos pocos testimonios dan fe de cómo la integración con la comunidad ha traído importantes beneficios para una mejor enseñanza, avance de la investigación con los estudiantes y cambio de las comunidades para llevar a cabo los valores y misión institucionales.

¿Cómo ha cambiado a los estudiantes?

Cambiando propósitos

Estas experiencias con las comunidades han llevado a todos los grupos entrevistados a tener cambios de percepciones acerca de sus vidas, profesión y contribuciones personales. Por ejemplo, un estudiante de primer semestre de medicina dijo que: “Tu carácter cambia a medida que tú interactúas con gente pobre. Te das cuenta que sus necesidades son tan grandes que por lo que te quejas es nada”. Este otro, de química, agregó: “Estas experiencias han impactado en nosotros de modo que tenemos una comprensión realista de lo que pasa. Vemos que la salud pública es muy compleja y con muchos aspectos interactuando”. El siguiente alumno del

programa de nutrición, que se estará graduando el próximo año, dijo que: “La mayoría de nosotros queremos un título universitario para ganar dinero y muy pocos piensan en el servicio a la gente necesitada. Estas actividades me han cambiado mis objetivos personales y ahora no quiero solamente trabajar para ganar dinero”. Otro estudiante del mismo grupo agregó:

La primera vez que fui a hacer servicio comunitario, me sorprendió ver cómo la gente necesitaba un simple toque humano. Yo sentí que ellos necesitaban amor. No podemos cambiar a toda la comunidad, pero dándoles amor podemos ayudar a unas pocas personas a mejorar sus vidas.

Estos pocos testimonios dan cuenta de cómo los estudiantes modificaron sus percepciones y comprensión de la realidad. Más bien parece que han crecido y madurado como resultado de estas interacciones. Confirmando esto, Bernacki y Jaeger (2008), sugieren que los estudiantes reexaminan sus creencias morales y las ajustan a través de experiencias como estas. Estos procesos son evidentes desde el mismo comienzo, como dos estudiantes de Medicina lo mencionan: “Cuando veo a una persona con un problema específico, esto me motiva a estudiar más duro para conocer más de la situación. Todas estas experiencias son muy relevantes para mí; nos animan a ayudar a más gente”. “Interactuando con gente me ha ayudado a ver mi potencial. Puedo poner en práctica lo que aprendo en clases. Recuerdo mejor si lo veo con mis propios ojos”. Así, casos reales motivan a los estudiantes a integrar el aprendizaje y la práctica en un modo más efectivo con cambio de actitudes y valores.

Ajustándose a la realidad

La mayoría de los estudiantes expresaron que su comprensión de la gente, comunidad, políticas del gobierno y problemas de salud tuvieron que ser ajustadas. Este estudiante de química expresó algún desencantamiento por lo que vio y experimentó:

A veces siento que mi contribución es limitada y que el problema es mucho más grande de lo que yo pensaba...intentamos explicarles los errores que están cometiendo, pero ellos no quieren cambiar o no aplican lo que les enseñamos. ¡Es desconcertante!

Del mismo grupo, este otro agregó:

He notado que la gente tiene problemas personales que se traducen en

■ Gustavo Gregorutti y Zeno Charles-Marcel

asuntos de salud. Así, tenemos la oportunidad de darles una palabra de ánimo y aconsejarlos. Este simple hecho los puede ayudar a salir del problema más efectivamente. ¡Pero no es fácil! Esto ha cambiado mi actitud hacia los problemas de salud.

Algunos de los estudiantes, con más experiencia en la interacción con las comunidades, remarcaron que algunas de las políticas públicas de salud produjeron resultados contraproducentes:

Creo que el mismo gobierno está creando las condiciones que reproducen pobreza cuando les dan muchas cosas que no los incentiva al esfuerzo personal. Tú ves a muchas personas sufriendo por causa de las políticas implementadas. Entonces yo me pregunto a mí mismo, ¿qué puedo hacer para cambiar todo esto?

Este es un ejemplo de cómo los estudiantes ven la complejidad de las políticas públicas y en cierto modo se desaniman. Sin embargo, algunos tienen esperanza, como este: “Puede ser que no seamos capaces de cambiar toda la ciudad, pero podemos ayudar a unas pocas personas y eso es bueno. Poco a poco podemos ayudar a la gente a que mejore y tengan una mejor vida”. El involucramiento en la comunidad ha definitivamente impactado positivamente en los estudiantes para que tengan una comprensión realista de lo que enfrentarán como profesionales de la salud.

Discusión

Un aspecto importante a destacar es que aun cuando la Universidad de Montemorelos ha estado contribuyendo a la salud de la comunidad, no siempre eso tuvo el impacto deseado. Las intervenciones no necesariamente han implicado una transformación de la educación de la gente que, en muchos casos, se limitan en su condición de pobres a recibir ayudas para luego seguir las mismas conductas que los llevan a su estado actual. De acuerdo a Dubb (2007), las universidades hacen muchas cosas buenas, pero participar en la comunidad implica empoderar a las mismas para resolver sus problemas y no limitarse a darles ayuda humanitaria. Las estrategias que han demostrado mejores resultados aquí implicaron inclusión de todos sus miembros con la intervención de diversos equipos para movilizar comunidades con autonomía para gestionar sus propios problemas en el futuro (Vogel, Seifer y Gelmon 2010).

Aun cuando las universidades tienen abundantes conocimientos, recursos financieros y humanos para transformar a las comunidades, la

tarea es por demás difícil. Entonces, ¿cuál sería un escenario ideal para direccionar todas los posibles recursos para combinar aprendizaje e impactar en las comunidades? Un posible enfoque puede ser encontrado en lo que la Universidad de Morelia ha estado haciendo estos últimos años, es decir, trabajar en combinación con los gobiernos y las comunidades para encarar juntos los problemas. Kettl (2009), entre otros autores, llamaron a esta interacción “gobernanza” o un “gobierno conectado” para transformar exitosamente en las comunidades. En síntesis, los problemas son tan complejos que los gobiernos son incapaces de lidiar con lo que se requiere. Este punto puede ser claramente ejemplificado a través de las relaciones que desarrollaron la universidad, el hospital, la comunidad y los políticos para lograr un objetivo en común. Este modelo de interacción permitió a todas las partes involucradas mantener su propia identidad mientras se veían grandemente beneficiadas. En este caso, es importante destacar que el Centro Luz y Vida ocupó un rol central para facilitar el servicio comunitario. Como un enlace entre la universidad y la comunidad, este centro aseguró la comunicación para un logro exitoso de los proyectos. Si las universidades no poseen una estructura académica bien definida, puede ser muy difícil mantener un trabajo de coordinación entre los grupos participantes. De acuerdo a Furco y Moely (2012), cualquier tipo de innovación requerirá algún tipo de institucionalización, porque de lo contrario una oposición y temores naturales pueden descarrilar proyectos bien intencionados.

Desde el punto de vista educativo, el servicio comunitario ha impactado a los estudiantes, profesores y unidades académicas. Como se explicó en este trabajo, esta es probablemente una de las ventajas más grandes que el trabajo en equipo puede lograr dentro de estructuras académicas tradicionales. Al mismo tiempo, y paradójicamente, la “comunidad académica interna” fue impactada por la “comunidad externa”, situación que ha generado un flujo de interconexiones que hacen difusos los “bordes limítrofes” de las instituciones cuando se orientan a objetivos comunes. Este proceso de múltiples roles y actores ha facilitado también que los líderes de las comunidades sueñen, como nunca antes, con nuevas posibilidades de auto-superación. Este es uno de los propósitos últimos a lograr. También, como resultado de estos intercambios, los políticos han tenido que reajustar sus ideas para resolver algunos de los problemas de salud de estas comunidades. Aun cuando este proceso no está concluido, la universidad con el hospital han puesto sus recursos para expandir el potencial de las comunidades cercanas y solamente el tiempo dirá cuál será su trascendencia.

Desafíos

Aunque la universidad, el hospital y las fuerzas comunitarias han desarrollado redes de recursos para mejorar la salud pública, los desafíos son todavía significativos. Las universidades se involucran en servicios comunitarios como parte de su misión de servir, pero desean usar todas esas experiencias como herramientas para mejorar los procesos de aprendizaje e investigación. De acuerdo a Schwartzman (2011), hay por lo menos tres posibles patologías que pueden afectar la integración de servicio con el aprendizaje. La primera es estructural e impacta la sustentabilidad de cualquier proyecto. La falta de organizaciones confiables es un elemento clave para llevar a cabo actividades de ayuda que requieren períodos largos de aplicación. El Centro Luz y Vida es un gran inicio para dar continuidad así como también conexiones pero, a medida que el servicio se interrelaciona, más profundamente con el aprendizaje, la universidad necesitará desarrollar nuevos mecanismos para lidiar con el incremento y la complejidad. Un segundo desafío es el costo-beneficio que los estudiantes y profesores ven en sus involucramientos en la comunidad. Como las entrevistas han mostrado, hubo un impacto positivo en el aprendizaje, promoción de investigación y crecimiento personal, pero todo eso demanda mucho tiempo privado. Además, no todos los docentes participan con sus estudiantes. Hasta ahora, es más una opción que un requerimiento para todas las clases y los estudiantes pueden percibir esta situación no poniendo empeño en lo que hacen o buscar pasar el momento solamente. Las administraciones académicas necesitan alinear las cargas docentes y los horarios para que estas actividades sean de beneficio en todas las dimensiones presentadas aquí. Finalmente, una participación comunitaria frágil puede ser una tercera patología. ¿Pueden las universidades atender todo lo que pasa en las comunidades? Obviamente no es posible. Políticos y otras organizaciones sociales pueden depender demasiado de la voluntad humanitaria de las universidades sin apoyarlas como deberían. Las universidades deben recordar que aun cuando el servicio comunitario puede ayudar a un aprendizaje más efectivo, su mayor tarea es motivar a la gente a que aprenda a resolver sus propios problemas de manera responsable.

Observaciones finales

Este estudio de un caso ha dado ejemplos de cómo la participación en la comunidad puede ser un factor clave para la educación superior. Por ejemplo, la universidad llegó a ser más relevante a las comunidades vecinas y sus necesidades. Esto fue así especialmente para los barrios con escasas estructuras. Asociándose con fuerzas políticas como medio para multiplicar

esfuerzos resultó en cambios de percepción y se abrieron puertas para implementar múltiples proyectos y programas.

Por otra parte, la universidad y su hospital hicieron importantes cambios en sus estructuras y procesos para facilitar una mejor interacción con la comunidad. Dichas reformas también impactaron a los docentes que decidieron dedicar tiempo para promover modos diferentes de aprendizaje y servicio que resultaron en nuevas habilidades. También, estas interacciones con la comunidad probaron ser altamente significativas para modificar las percepciones que los alumnos tienen de sus profesiones y sociedades. Ellos aprendieron a ajustarse a lo que realmente sucede en la realidad que los circunda, una habilidad que no puede ser aprendida en los laboratorios o clases porque requiere experiencias de interacción humanas. Además, con la guía de los docentes, las diversas situaciones conflictivas y los proyectos los ayudaron a explorar nuevas alternativas para producir nuevos conocimientos.

Casos como estos dan evidencias de que la educación superior tiene un futuro brillante. Esto puede ser el comienzo del liderazgo que las universidades necesitan ejercer. En realidad, el servicio comunitario puede transformar el aprendizaje y la investigación en modos impredecibles. Líderes político y educacionales deberían soñar con una universidad que combine investigación y aprendizaje con las comunidades cercanas, no solamente para renovarlas, sino que también para hacerlas socias en el adelanto del conocimiento científico. Esto significa que la educación superior está desarrollando los primeros pasos de un nuevo modelo de Triple Hélice en el que las universidades, organizaciones comunitarias y gobiernos buscan activamente no solo acelerar la economía sino que también la salud y bienestar públicos. En otras palabras, este compromiso civil significa transformar la enseñanza, el aprendizaje, la investigación y la sociedad en sí misma. ¿Puede ser esto el comienzo de la “tercera revolución” en la educación superior? El tiempo lo dirá.

Gustavo Gregorutti

Universidad de Morelia, México
email: gregor@um.mx

Zeno Charles-Marcel

Universidad de Morelia, México
email: drzeno@gmail.com

Recibido: 18 de Abril de 2013
Aceptado: 25 de junio de 2013

■ Gustavo Gregorutti y Zeno Charles-Marcel

Referencias

- Bernacki, M. y Jaeger, E. (2008). Exploring the Impact of Service-Learning on Moral Development and Moral Orientation". *Michigan Journal of Community Service Learning*, 14(2), 5-15.
- Boyer, E. (1990). *Scholarship Reconsidered: Priorities of the Professoriate*. Princeton, NJ: The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- Crabtree, R. (2008). Theoretical Foundations for International Service-Learning. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 15(1), 18-36.
- Dubb, S. (2007). *Linking Colleges to Communities: Engaging the University for Community Development*. College Park, MD: Democracy Collaborative at the University of Maryland.
- Foreman, S. (1994). Academic Medicine. *Journal of the Association of American Medical Colleges*, 69(2), 97-102.
- Furco, A. y Moely, B. (2012). Using Learning Communities to Build Faculty Support for Pedagogical Innovation: A multi-campus study. *Journal of Higher Education*, 83(1), 128-153.
- Kettl, D. (2009) "The Key to Networked Government". In *Unlocking the Power of Networks: Key to High-Performance Government*, edited by Stephen Goldsmith and Donald Kettl, 1-14. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Kezar, A. y Rhoads, R. (2001). The Dynamic Tensions of Service Learning in Higher Education. A philosophical perspective. *Journal of Higher Education*, 72(2), 148-171.
- Schwartzman, R. (2011). Service-Learning Pathologies and Prognoses. *Journal of Community Engagement*, 1(2), 1-17.
- Slaughter, S. y Rhoades, G. (2004). *Academic Capitalism and the New Economy: Markets, state, and higher education*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Vogel, A., Seifer, S., y Gelmon, S. (2010). What Influences the Long-Term Sustainability of Service-Learning? Lessons from early adopters". *Michigan Journal of Community Service Learning*, 17(1), 59-76.
- Yukari C., M., Shevin, T., Jacob, D., Quinn, T., Allan, R., Coutinho, A., Harriet, M., y Concepta M. (2009). Resurrecting the Triple Threat: Academic social responsibility in the context of global health research. *Clinical Infectious Diseases*, 48(10), 1420-1422.
- Wade, A. y Demb, A. (2009). A Conceptual Model to Explore Faculty Community Engagement. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 15(2), 5-16.